

La fecha con marcador indeleble

Carmen

(Está sentada tomando mates sola en su departamento.

Carmen —Hola... ¿cómo estás? Me dijo mamá que te estás muriendo. Que no te queda mucho. No supo decirme cuánto te queda de vida, pero me dijo que no puede ser mucho. Realmente me dio mucha alegría la noticia. Qué bueno que ya te mueras. Obviamente, una vez más, no tuviste el valor de llamarme. No me extraña en lo más mínimo. (Aclarando): Quiero que sepas que, si me molesto en mandarte este mensaje, es porque necesito saber con mayor exactitud cuánto te queda de vida. No es de morbosa. Tampoco creas que me interesa ir al hospital a visitarte, ni darte un último abrazo. Seguramente los hijos que sí reconociste estarán ahí dándote la mano hasta el último momento. ¿Sabés por qué te llamo? Te llamo porque, mi estúpida mente, aún, por momentos, algunos días, se despierta a la mañana diciendo: “¿Y si hoy te llama? ¿Y si hoy es el día en que se arrepiente de no haberte reconocido, ni valorado, ni aceptado y te llama?”. Sí, ya sé que soy una estúpida que no me da la cabeza. ¿Así fue que le dijiste a mamá cuando decidió tenerme igual? ¿no? “Mabel, sos una estúpida que no te da la cabeza”. ¿Así fue que le dijiste? ¿no? ¡Qué tipo simpático! Sé que te enteraste que, el año pasado, terminé la carrera de odontología. Fue ahí que la voz en la mente se intensificó bastante: “Te va a llamar para felicitarte, te recibiste de odontóloga. Lo que él siempre quiso”. Pero no, no llamaste. Sin embargo, la voz en la mente no se calla. “Ahora que sos profesional va a llamarte y comenzarán a tener una relación. Sostené la máscara un poco más que ya lo convencés”. La voz no se calla. Así que, como te imaginarás, enterarme de que te

morís..., de que al fin te morís, es una noticia. Es la noticia del año. No veo la hora de que estés bajo tierra, callado para siempre, para que al fin desaparezca esa vocecita de mi mente, para que se caiga la máscara de una vez. Para que desaparezca de una vez por todas la esperanza de ese llamado que sé que nunca llegará. Porque parece que no lo merezco... Porque soy sólo de mamá... Porque ella decidió tenerme en contra de la voluntad del Señor. En fin, me estoy yendo por las ramas. Lo que quiero pedirte es que, apenas puedas, le avises a mamá, lo más específicamente posible, cuándo te estarías muriendo. Así pongo en el calendario la fecha, bien grande, con marcador indeleble, y dibujo corazoncitos alrededor. (Suspira aliviada de haber dicho todo): Eso es todo. No te quito más tiempo, no te quito más segundos de vida. Perdón por nacer, perdón por existir. Feliz metástasis, hijo de puta.